



Uno de los procesos que va cobrando o recobrando mayor fuerza es el de la organización y movilización obrera. En estos quince días este fenómeno ha cobrado mayor visibilidad tanto por la manifestación del primero de mayo como por la multiplicación e intensificación de las huelgas.

Este robustecimiento del movimiento obrero tiene sin duda aspectos muy positivos. Supone, en primer lugar, que ha empezado a disminuir y a decrecer, como las aguas del diluvio, el terror colectivo que impedía cualquier tipo de acción contestaria y especialmente de acciones en las que el sujeto fueran los trabajadores; el aparato gubernamental, incluidos los cuerpos de seguridad, persiguen menos violentamente la protesta popular y, ~~consecuentemente~~, los representantes del gran capital se atreven menos a tomar medidas represivas por su cuenta; consecuentemente los sectores organizados van adquiriendo nuevas posibilidades de acción. Supone, en segundo lugar, la apertura de un frente político-social legalmente reconocido que está más a la izquierda de todos los partidos contendientes en las últimas elecciones y que, por tanto, puede aglutinar de algún modo la oposición izquierdista al actual gobierno de centro. Supone, en tercer lugar, que la ciudadanía se de cuenta mejor de cómo están las cosas en el país y de cómo es posible contribuir a su solución.

Tiene también sus peligros este resurgir público del movimiento obrero. Si su objetivo principal e inmediato se dirige a desestabilizar el gobierno y a impedir el desarrollo económico, no sólo no va a conseguir razonables mejoras en las prestaciones sino que va a sufrir el embate de quien no quiere ser desestabilizado políticamente en base a problemas laborales. No es lo más probable que se trate de frenar este despertar ~~de nuevo~~ a través del terrorismo, pero su manejo irracional puede llevar a medidas gubernamentales que impidan su crecimiento democrático. Por más que el movimiento laboral tenga necesariamente una dimensión política



y que, por tanto, pueda y deba incidir en la marcha del proceso político, tiene ante todo una esencia social, esto es, debe mirar ante todo por el mejoramiento inmediato y mediato de los trabajadores y no de la misma manera por el reforzamiento de una de las opciones políticas. No implica esto caer en el sindicalismo economicista, pero trata de evitar el caer en el sindicalismo politizado que somete los intereses de los trabajadores a los intereses de los políticos.

El robustecimiento del movimiento obrero se vió en la manifestación del primero de mayo. Puede estimarse razonablemente que asistieron a ella entre veinte y veinticinco mil participantes, buen número de los cuales no eran obreros, pero sí simpatizantes de ellos. Si consideramos que el año anterior no se llegó a cinco mil manifestantes, podemos medir el avance. Hubo por parte del gobierno una fuerte vigilancia pero no hubo positivos impedimentos. Los manifestantes, por su parte, se mantuvieron en límites no excesivamente desafiantes. Es decir, ambas partes jugaron bien sus papeles y en ese sentido se dio un sólido paso en favor de la democratización.

Ese mismo robustecimiento se aprecia en la presión huelguística especialmente en instituciones estatales. ANDA y el ISSS, dos instituciones capitales y de envergadura una para el aprovisionamiento de agua y la otra para la atención del seguro social han entrado en fuerte tensión huelguística que ha llevado incluso a la acusación de que se trata de infiltraciones del FMLN en la organización de los sindicatos correspondientes y en sus demandas laborales. ANDES, como es habitual, sigue con sus peticiones usuales y con sus huelgas esporádicas que más afectan a los trabajadores del ministerio que a la marcha de las escuelas y colegios. No ha llegado todavía la sangre al río, pero ya el gobierno se teme que se den tomas de instalaciones, las cuales trata más de prevenir que de reprimir. El pulso va a seguir y va a depender de la prudencia política de ambas partes el que esto suponga un avance o un retroceso.



En esta quincena ha cobrado también relieve el diálogo. No se ha llegado todavía a confirmar fecha, lugar y tema del mismo, pero se ha puesto otra vez en marcha después del relativo fracaso del que se tuvo el 30 de noviembre pasado en Ayagualo. Hay ya un acuerdo de tenerlo y hay también un acuerdo de que la siguiente ronda tenga una estructura especial: primero conversaciones privadas y hasta cierto punto secretas en las que sin publicidad se trabaje en buscar acuerdos no presionados por el tiempo; después conversaciones públicas en las que se ratificarían acuerdos. La diferencia de momento está en que el FMLN-FDR quiere que las privadas se tengan en territorio nacional, mientras que el gobierno quiere que se tengan en el extranjero. Ambas partes estarían de acuerdo en que las públicas se tuvieran en El Salvador, habiendo propuesto el FMLN-FDR que se tengan en Perquín el próximo 15 de junio, sobre lo cual no habría acuerdo, por no haberlo todavía sobre las conversaciones privadas previas.

Aquí también pueden verse avances y peligros. El avance principal está en la voluntad coincidente de diálogo por ambas partes, superada ya la resistencia que frente al diálogo representa la extrema derecha. Es ya casi consenso nacional que algún diálogo se debe tener cuanto antes. El peligro está en que cada una de las partes quiere conseguir el máximo fruto político para su posición no sólo en el diálogo mismo sino en la propaganización del diálogo. Aquí también lo político está primando sobre lo social y esto dificulta más de la cuenta un proceso de por sí difícil. Ambas partes debieran plantearse que el diálogo no es principalmente para ellas sino para el pueblo salvadoreño y que deben ser las ventajas y los intereses de éste y no las ventajas e intereses de los grupos políticos las que deben ocupar el primer plano. El que lo así hiciera es el que iba a ganar más políticamente, mientras que el que posponga los intereses de la mayoría en beneficio de los intereses de la propia organización política es el que a la larga va a salir perdiendo incluso políticamente. Los recelos justificados con que cada parte mira a la otra les están llevando a ambas a constantes equivocaciones, cuyos e-



fectos los está sufriendo el pueblo salvadoreño. Querer sacar el máximo de ventajas inmediatas y aparentes en cada uno de los pasos ~~xx~~ supone una gran miopía no sólo de lo que es más conveniente y urgente para el pueblo salvadoreño sino incluso de lo que es más útil para sacar ventajas profundas del diálogo.

También Contadora está de nuevo en marcha. Estos últimos días de la quincena se han reunido en Panamá los representantes tanto del grupo como de los países centroamericanos. La divergencia fundamental está ahora en los mecanismos de vigilancia y control del acuerdo. El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala proponen el que ha sido indicado por Estados Unidos como más favorable para la administración Reagan, mientras que Nicaragua propone el que más se aproxima a lo que el propio grupo de Contadora había propuesto inicialmente. Todavía no se ha llegado a ningún acuerdo y ese acuerdo será siempre difícil porque Estados Unidos sigue sin aceptar que el grupo de Contadora lleve la iniciativa pacificadora de Centroamérica ~~sino que~~ se reservan para sí el ser los auténticos gendarmes de la zona. Poco importa que el resto de los países democráticos de América Latina y de Europa prefieran que el grupo de Contadora sea quien decida lo más conveniente y promueva las soluciones. Estados Unidos está dispuesto a menospreciar todo sentir democrático internacional que no se acomode a su prepotencia.

Puede verse esto mismo en el embargo a Nicaragua. La mayor parte de los países democráticos y todo el SELA que acuerpa los intereses económicos de América Latina están en contra del embargo. Hasta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está contra él, no obstante el veto norteamericano. Poco importa todo esto. Reagan y los suyos suponen que sus sinrazones patriotas están por encima de las razones de todo el mundo. Por eso no deja de ser triste que el presidente Duarte vaya a pagar pleitesía una y otra vez a la administración Reagan; ahora se va otros diez días a Estados Unidos, una vez <sup>concedido a</sup> ~~cedido ante~~ los cacicutos a quienes ha dedicado medidas favorables que importan nada menos que 566 millones de colones para este año, cifra que viene a representar una cuarta parte del presupuesto nacional.